

Si no puedes con
tu enemigo...

**NUEVAS ESTRATEGIAS PARA
ACERCAR A LOS ADOLESCENTES
A LA LECTURA**

Juan José Alfaro Olmedilla

Biblioteca Municipal de Villar de Olalla (Cuenca)

En las bibliotecas públicas, desde hace unos años a esta parte, hemos notado un considerable aumento de usuarios que solo acuden a consultar internet. ¿Por qué no aprovechar estas visitas para acercarles a otro tipo de lectura: la de los libros impresos? Esto es lo que han hecho en la biblioteca municipal de Villar de Olalla (Cuenca).

En el número 23, otoño de 2010, de la revista *Mi Biblioteca* leía un artículo de Conchi Jiménez titulado “¿Libros? No, gracias. Solo vengo a usar internet”. Su autora nos hablaba, con gran sentido del humor, de la profunda transformación que han sufrido las bibliotecas desde que en ellas se presta el servicio de ordenadores e internet. No tiene ningún desperdicio ese artículo y recomendaría leerlo antes de seguir con lo que ahora yo escribo.

Es impresionante el gran número de usuarios que se acercan a las bibliotecas desde que dan este servicio, y como decía Conchi: “A veces me pregunto si estos usuarios trabajan en la NASA y solo de ellos, de su continua atención al correo electrónico, depende que un satélite no caiga en picado sobre nuestras cabezas”.

Supongo que todos los que trabajamos en bibliotecas, y sobre todo en pequeñas poblaciones como desde la que escribo, habréis constatado esto mismo. Y más aún, os habréis dado cuenta de que prácticamente un 90% de estos usuarios son jóvenes adolescentes desde los 10-11 años hasta los 16-17 que vienen a pasar su ratito conectándose a Tuenti, Messenger y vaya usted a saber que más nuevos nombres deberemos aprender en tiempos venideros.

El caso es que este hecho me hizo un día pensar: es enorme la cantidad de gente (sobre todo jóvenes) que se acerca a la biblioteca para usar el ordenador, y posiblemente si no fuera así, esos jóvenes jamás pisarían nuestras instalaciones. Pero el hecho es que entran, y además, no son visitas fugaces, se están un buen rato, y lo mejor de todo: repiten todos, todos, todos los días. Alguna forma debe de haber para aprovechar este potencial y hacer que estos jóvenes se acerquen al libro y a la lectura, me dije. Y dándole vueltas se me ocurrió algo tan sencillo que seguramente ya estará inventado, pero que os voy a contar aquí por si queréis ponerlo en práctica.

Si estos jóvenes son reticentes a tocar un libro, ¡pónselo en las narices!, quizá alguno le haga caso. Y si todavía son más reticentes a abrirlos, saca algo de dentro de ellos y ponlo a su alcance.

Así que pasé al ataque. Se me ocurrió en un principio imprimir en pequeños papeles poemas cortitos o fragmentos de poemas, y plantarlos en los laterales de las pantallas de los ordenadores, incluso si les molesta un poco para ver la pantalla completa, mejor. Claro, esto tardó un poco en dar sus frutos, al principio los papeles aparecían arrugados, rotos, pintados, etc. Pero yo insistía, y poco a poco, algunos (no la mayoría, pero sí algunos) acababan leyéndolo, comentándolo entre ellos y haciéndome preguntas. En cualquier caso, estoy seguro de que

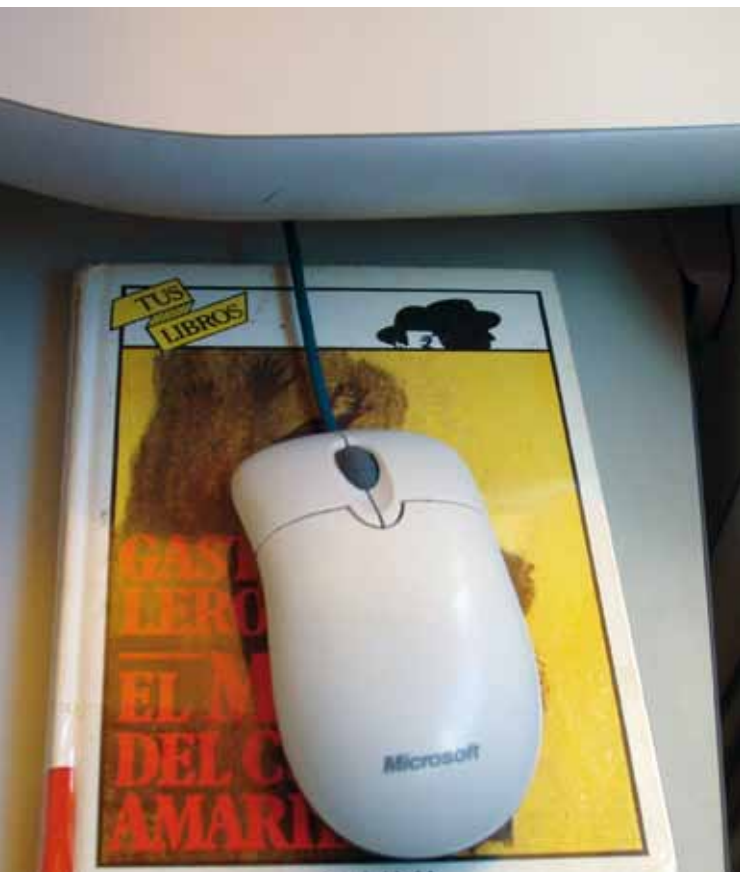


Biblioteca Municipal de Villar de Olalla (Cuenca).

muchos, aunque no hayan dicho nada, los habrán leído. Bueno, esto funciona, me dije.

Más adelante llegó a mis manos un libro que casi diría que es de lectura obligatoria para todos los que nos dediquemos a las bibliotecas: *La lectura y la vida*, de Emili Teixidor, y de repente me encuentro con una idea más o menos como la mía. Teixidor hablaba del ámbito escolar y proponía a los maestros poner el primer verso de algún poema en la parte superior de la pizarra en vez de la tradicional fecha, y cada día ir escribiendo los siguientes versos hasta completar el poema. Yo no tengo pizarra en la biblioteca, pero sí unas hechizadoras pantallas de ordenador que día tras día son observadas con pasión por los jóvenes, ¿qué mejor lugar para llevar a cabo esta idea? En la parte superior de las pantallas, y en pequeños papeles pegados con celo, fui poniendo versos sueltos. Muchas veces el verso por sí solo no tenía ningún sentido, sin embargo, pude comprobar, eso sí, con un poco de paciencia, que por los que más se interesaban era precisamente por esos, los que no tenían sentido. Eran los que más les llamaban la atención y por los que normalmente me

Se me ocurrió en un principio imprimir en pequeños papeles poemas cortitos o fragmentos de poemas, y plantarlos en los laterales de las pantallas de los ordenadores.



preguntaban para saber el resto de versos que completaban el poema.

Viendo cómo ya iban marchando estas ideas pensé que tenía que hacer algo más. Otro buen día se me ocurrió cambiar las alfombrillas de los ratones por libros. Claro, libros acordes a las edades de los chicos y chicas que utilizan los ordenadores. Y lo mismo que las otras veces, al principio simplemente los retiraban y no les hacían más caso, pero con el tiempo, y por el simple hecho de tenerlos que retirar, mover, tocar... ya los cogían, los miraban, hojeaban, e incluso, me preguntaban por ellos y en algunos casos, se los llevaban.

Fui entrando así en una escalada de ocurrencias:

La cercanía con los usuarios hace que el trabajo de animación a la lectura sea mucho más personalizado; en las bibliotecas pequeñas conocemos a la gente, hablamos con ellos y eso es un punto a favor para nosotros.

plantar los libros en frente de las pantallas, en las sillas, y finalmente, al igual que ya se hiciera en el Metro de Madrid, puse pegados en papel en las pantallas de los ordenadores comienzos de algunos libros o fragmentos que “enganchan” dejando siempre la narración colgada en un punto que hiciese querer saber más. Esto también funcionó bastante bien, pues muchos chicos y chicas me pedían el libro al que pertenecían esos fragmentos.

Tengo que decir que a través de esta idea tampoco es que consiguiera que muchos jóvenes leyeran, pero sí logré que algunos que jamás se habían acercado al libro y a la lectura por sí mismos, lo hicieran.

¿Queréis saber lo que han comentado algunos de mis usuarios adolescentes? Frases tan elocuentes como estas:

Mira qué bien, así leemos poesía. Nunca se me había ocurrido leer poesía.

Podías poner también letras de canciones a ver si las adivinamos (lo haré).

O también poemas de amor... (también lo haré).

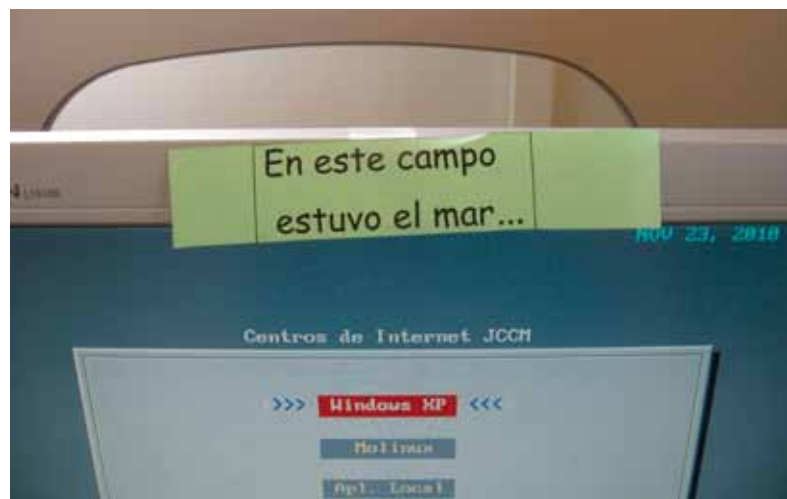
Algunos de mis usuarios adultos han dicho:

Es curioso, jeje, si Mahoma no va a la montaña, la montaña tendrá que ir a Mahoma.

Me parece una idea genial para animar a niños y jóvenes en la lectura de la poesía.

Una maestra del colegio de la localidad comentó:

Desde que nos comentaste esta idea hemos comenzado a hacerlo algunos maestros poniendo fragmentos de poemas en las pizarras en lugar de la fecha.



También he de decir que en bibliotecas pequeñas como la mía este tipo de actividades toman otra dimensión. La cercanía con los usuarios hace que el trabajo de animación a la lectura sea mucho más personalizado. Conocemos a la gente, hablamos con ellos y eso es un punto a favor para nosotros. Por eso, iniciativas como la que os he contado hacen que tu relación con los usuarios sea mucho más cercana y humana.

Esto sería un tema para otro artículo, pero simplemente me gustaría expresar que cuando un bibliotecario o bibliotecaria se implica un mínimo en una biblioteca de este tipo muchas veces no nos sirven los moldes con que están creados ciertas actividades, sino que somos nosotros los

Otro buen día se me ocurrió cambiar las alfombrillas de los ratones por libros. Claro, libros acordes a las edades de los chicos y chicas que utilizan los ordenadores.

que tenemos que dar ese toque personal o local para adaptar las ideas a nuestras condiciones o crear actividades nuevas. Nosotros conocemos, valoramos, estamos tan cercanos a la gente que nuestra labor de animación es la mayoría de las veces muy peculiar. ▲

Ficha técnica

AUTOR: Alfaro Olmedilla, José. Biblioteca Municipal de Villar de Olalla (Cuenca).

FOTOGRAFÍAS: Alfaro Olmedilla, José.

TÍTULO: Si no puedes con tu enemigo... Nuevas estrategias para acercar a los adolescentes a la lectura.

RESUMEN: Se explica con detalle cómo surgió la idea de fomentar la lectura de libros entre todos aquellos usuarios que se acercan a la biblioteca de Villar de Olalla (Cuenca) solo para utilizar los ordenadores. Con gran imaginación se han llevado a cabo una serie de estrategias que han logrado atraer un gran número de usuarios y, además, lectores.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Nuevas Tecnologías / Usuarios de Bibliotecas / Bibliotecarios / Fomento de la Lectura / Castilla-La Mancha.

Hemos recorrido un largo camino en la gestión de servicios bibliográficos,
sin dejar de aprender y crecer.

Con la misma ilusión y profesionalidad ponemos a su alcance
nuestros servicios de creación y transformación
de recursos digitales.

Su nueva biblioteca digital
estará en buenas manos.



Abana

www.abana.es
+34 91 560 20 88